

FORMACIÓN BASADA EN COMPETENCIAS

Con este número "Acción Pedagógica" se incorpora a la discusión y difusión de una propuesta curricular y didáctica, reconocida en Hispanoamérica como Formación Basada en Competencias, con la cual se aspira superar insuficiencias y debilidades del currículo universitario y atender con mayor esmero y sistematicidad los desafíos de la sociedad de la información, así como también responder eficientemente a las necesidades de desarrollo personal y de realización profesional de cada estudiante, mediante una enseñanza globalizada que privilegie los distintos tipos de aprendizaje.

Esta propuesta, que cuenta, como siempre sucede, con sus adeptos y detractores, ha tenido mucha acogida, por sus compromisos y por originar mejoras relevantes en casi todos los procesos y tareas educativas. Después de haber sido experimentada con éxito en varios países, está siendo promovida y enriquecida por diferentes instituciones, entre ellas las Comunidades de Universidades de Europa y de América, quienes la organizan como una fuente de oportunidades para modernizar la enseñanza y favorecer aprendizajes de competencias básicas y profesionales, indispensables para poder intervenir eficazmente en distintos ámbitos de la sociedad y en el campo laboral.

La competencia, eje de esta nueva tendencia curricular, es un concepto complejo referido substancialmente a la formación integral de cada estudiante, denota integración y aplicación de saberes y el desarrollo de valores, capacidades y actitudes para responder con efectividad a las demandas de su futura profesión y a su condición de ciudadano planetario. Aunque el concepto de competencia fue aplicado con anterioridad en el mundo laboral y fue revelado de manera reducida desde el enfoque conductista, es en estas dos últimas décadas cuando se ha incorporado a los discursos curriculares, dotado de amplias dimensiones, compromisos, componentes, niveles y orientaciones didácticas.

Los expertos curriculares han cargado este concepto de un sentido más trascendente y de alcances extraídos de distintos referentes teóricos de la actualidad entre los que sobresalen la complejidad epistemológica; su atención al potencial sociocognitivo; su fusión con la calidad de los aprendizajes; sus interacciones con el dinamismo contextual, científico, tecnológico y laboral; su identidad con la gestión del conocimiento; su esencia pedagógica y su carácter holístico.

Perrenoud (2001) define a la competencia como la aptitud para enfrentar eficazmente una familia de situaciones análogas, movilizándolo a conciencia y a la vez rápida, pertinente y creativamente, múltiples recursos cognitivos: saberes, capacidades, microcompetencias, informaciones, valores, actitudes, esquemas de percepción, de evaluación y razonamiento. Esta amplia definición revela que desarrollar competencias no sólo implica aprendizajes, sino que también encierra un qué, para qué, cómo, dónde y por medio de qué. Muchos investigadores consideran este proyecto como un dispositivo apropiado para atender con mayor pertinencia la formación de la nueva ciudadanía, resignificar las funciones académicas y mejorar la formación del profesorado, responsable de asumir su desarrollo de manera crítica, reflexiva e innovadora.

La investigación y el análisis de problemas o exigencias de los diversos contextos, constituyen el punto de inicio y el referente primordial para organizar un diseño curricular con esta orientación. Los datos formarán parte de un verdadero diagnóstico que incluiría las nuevas demandas profesionales y el desarrollo de las disciplinas inmersas con visión transdisciplinar. Desde ese diagnóstico, corresponde identificar cuáles serán las competencias básicas, generales y profesionales que conviene desarrollar en los nuevos profesionales. El conjunto de esas competencias conformarán el perfil de egreso, el cual constituirá "la carta de navegación" o la ruta, según lo puntualiza Tobón (2006) que guiará al profesorado y al estudiantado en el trayecto formativo, con el interés de que lo realicen sistemáticamente,

de manera cooperativa, armónica y flexible y en distintos ambientes de aprendizaje. Durante ese trayecto, cada estudiante aprenderá a ser, a aprender, a convivir, a conocer, a innovar, a resolver o atender los problemas y exigencias detectados inicialmente o derivados de la realidad inmediata. Por tanto, experimentará su carrera académica con mayor sentido social, con metas compartidas y al calor de la dinámica teoría-práctica e impregnada de investigación-acción, donde sus aprendizajes profundos serán una constante, las evidencias del logro de sus competencias surgirán permanentemente y la evaluación formativa será una realidad.

Esta forma de organizar el currículo universitario remite a un cambio de pensamiento académico y a una transformación de la enseñanza y de la evaluación. Ubicado en esa nueva didáctica Zabalza (2004), enfatiza que las competencias son las funciones que los formandos habrán de ser capaces de desarrollar como fruto de la formación que se les ofrece. Es así, como ser competente es el resultado visible de un proceso didáctico que necesariamente se torna estratégico.

El profesorado es retado a asumir roles más trascendentes como el de mediador del conocimiento, asesor, planificador de estrategias de enseñanza globalizadoras, investigador de su propio proceso de enseñanza y militante activo de colectivos profesoraes. Implica para cada estudiante insertarse intelectual y emocionalmente en la construcción de su conocimiento para ganar experiencias, desarrollar valores y actitudes idóneas para el desempeño eficaz y una consciente y comprometida ciudadanía.

Indudablemente, esta propuesta gana entusiasmo y dedicación en quienes están transformando sus propias aulas y aprendiendo nuevas competencias pedagógicas y metodológicas para trabajar lo social, lo interpersonal, lo personal y lo profesional, con un enfoque globalizador, según las presentan Zabala y Arnau (2007). Sin duda, a la par de este movimiento curricular intercontinental, se está generando un nuevo optimismo pedagógico, sustentado en el conocimiento sobre las ilimitadas potencialidades sociocognitivas de cada estudiante universitario y en las bondades de las tecnologías de la información y de la comunicación, en tanto que ofrecen oportunidades inéditas para lograr aprendizajes, integrar conocimientos e intercambiar informaciones. Ambas circunstancias también conducen a promover una enseñanza universitaria más científica, interactiva, sensible y fecunda.

Comprometidos con el currículo como eje de la formación con equidad y para toda la vida, nos complace reunir para este monográfico una variedad de investigaciones y propuestas sobre esta temática, expuestas por reconocidos profesionales de la educación superior de España, Colombia, Cuba y Venezuela, quienes al abogar por la excelencia académica que los nuevos tiempos reclaman, motivan hacia una plena renovación curricular. Agradecemos a todos los colaboradores su meritoria colaboración.

Dámaris Díaz H.

Coordinadora del Monográfico

